

EL DOCTOR MIRA, RESUCITADO

(Artículo publicado en el diario *Tele/exprés*, de Barcelona, el 13 de junio de 1972, y firmado con el seudónimo de “Sempronio” por el escritor y periodista Andreu Avel·li Artís, uno de los grandes cronistas de la Barcelona del siglo XX)

En la Facultad de Medicina he visto yo devolver la vida a un muerto. Y no una sola vez. Dos, por lo que yo recuerdo. Una vez fue August Pi i Sunyer. Ayer, la operación repitiose con Emili Mira.

Semejantes resurrecciones suelen tener lugar en el paraninfo, cuyo solemne, cuyo engolado aspecto parece más adecuado a celebraciones funerarias. Pero, no. Ayer, los discursos, a despecho de que algunos contuvieron una emoción extraordinaria – el del doctor Antonio Colodrón, el del doctor Pere Domingo, el del doctor Josep Trueta, el del doctor Vidal Teixidor –, eran como campanadas de júbilo, lanzadas al vuelo para saludar la rehabilitación de un auténtico maestro, de un español con prestigio universal sobre quien ha pesado por espacio de treinta años la losa del silencio.

- Los jóvenes nada le debemos, pues nos ocultaron su figura y su obra – dijo, lamentándose, el citado doctor Colodrón, Presidente de la Sociedad Española de Medicina Psicomática y Psicoterapia.

Muchos fueron los méritos del doctor Mira, el primer catedrático de Psiquiatría en nuestro país y uno de los primeros del mundo. Lo nombró para ese puesto la Universidad Autónoma de Barcelona el año 1933. Sus sucesores en la cátedra han sido los profesores Ramón Sarró y Juan Obiols, quienes presidieron ayer la sesión de homenaje a Mira.

- Debo mi vocación psiquiátrica al haber asistido a una lección de Mira cuando ya tenía quince años – explicó Obiols.

Sarró fue su ayudante, joven profesor agregado en Universidad Autónoma. Diez años después del exilio de Mira, ganaba por oposición la cátedra.

Sarró nos contó años después encontrándose ambos en un congreso en Caracas, y cómo, distanciados por sus puntos de vista científicos (*), se reconciliaron, y cómo los congresistas, tributaron un gran aplauso al veterano maestro de la psiquiatría hispana.

Mira fue en Catalunya una personalidad de primerísimo plano. Su nombre va asociado, entre otras cosas, al *Institut d'Orientació Professional* creado por la Mancomunidad, en tiempos de Prat de la Riba. La Psicotecnia era entre nosotros una ciencia del todo nueva. La Psiquiatría, posteriormente tan traída y llevada, el nombre de Freud, hoy tan popular, eran a la sazón dote de iniciados.

- Mientras, Mira quería ya psicoanalizarnos a todos cuantos éramos sus discípulos – refirió Trueta.

Creía fervientemente en los tests. Fue un precursor – me parece que ayer lo dijo el doctor Valenciano, director de un sanatorio psiquiátrico de Murcia - de las computadoras. Corren por el mundo varios aparatos, sismógrafos diríamos del inconsciente, que fueron inventados por Mira, aunque quienes ahora los utilizan se callan la procedencia.

A la glorificación de Emili Mira en la Facultad de Medicina vinieron eminencias científicas de todas partes de España. El profesor López Ibor, catedrático de Psiquiatría y Psicología Médica de la Universidad Complutense, habló de la intuición de Mira, que le permitía formular síntesis, sacar gran partido de las contradicciones.

- Su fuerte era la unidad de los contrarios – afirmó.

Miguel Siguán, catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona, invitado a intervenir en esa reunión de médicos, hizo hincapié asimismo en el espíritu de síntesis del maestro.

- Con Joaquim Xirau, filósofo, publicó una revista de Filosofía y Pedagogía – recordó Siguan. Cuando hoy vemos lo difícil que es la colaboración entre distintos departamentos, no podemos menos que conceder a Mira el título de precursor.

Fue precursor en muchas materias. Además sabía exponerlas, sabía contagiar la afición., la pasión a los jóvenes. Y al servicio de sus creencias científicas ponía ardor polémico, vigorosa dialéctica.

- Lo mismo que se decía de Marañón, que habría sido un triunfador en cualquier actividad que se le antojara, cabría decirlo de Mira – asegura Sarró.

No obstante, el mismo Sarró incluye Mira en una generación psiquiátrica malograda, donde lo acompañan Lafora, Sacristán, y Sanchis Banús. Es la generación que vino tras Cajal, a quien tanto debe la neurología española, y, por ende, la Psiquiatría.

Generación malograda por la guerra civil. Los cuatro sabios fueron cual cohetes que estallaron y lucieron maravillosamente, pero cuya trayectoria fue escasa. Y es que la creación científica (Trueta lo expuso muy bien) necesita la colaboración de una técnica, que únicamente la proporciona el propio país. El exilio suele ser fatal para los sabios.

Así y todo, Emili Mira, primero en Gran Bretaña, y luego en varios países hispanoamericanos, se impuso, hizo escuela, y fue devotamente escuchado. Y es que sus condiciones, su seducción personal, la brillantez de su oratoria eran incomparables. El doctor Pere Domingo, quien le acogió en Cuba y luego le vio frecuentemente en Buenos Aires y Brasil, contó algunas anécdotas que revelan la facultad de adaptación de Mira, su gran conocimiento de los hombres, su ascendiente sobre toda suerte de auditorios. Condiciones nada raras. ¿No fue acaso un maestro de la Psicología?

Dieciséis oradores se turnaron ayer en su elogio. En el texto que antecede han asomado ya algunos. Los otros fueron Azoy, Cabaleiro, Coderch, Corominas, Borrás París, Germain, Belarmino Rodríguez Arias y Tosquelles. En los bancos del paraninfo, varias figuras de la Medicina local. Y buen número de jóvenes, médicos y estudiantes, quienes aplaudieron con especial calor la rehabilitación del fundador del Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica de nuestra Universidad, cuyo actual titular, el Doctor Juan Obiols, ensalzó los métodos docentes, el revolucionario concepto de la Universidad propio de aquellos pioneros y que, ocho lustros después, dijo Obiols, probablemente no ha sido aún superado.

SEMPRONIO

() La frase “distanciados por sus puntos de vista científicos” es una evidente mentira piadosa por parte del articulista, quien no podía ignorar que Sarró había sido uno de los principales firmantes de la carta dirigida a la Sociedad Internacional de Psicología solicitando la expulsión de la misma del doctor Mira acusándolo de haber ideado durante la guerra métodos de tortura psicológica para los presos políticos, solicitud que no fue atendida por falta total y absoluta de pruebas. (Ver al respecto el documentado artículo de Helio Carpintero sobre el tema). Con posterioridad el Doctor Sarró solicitó públicamente disculpas a Emilio Mira, alegando haber firmado la carta presionado por el temor de ser objeto de represalias por parte del régimen franquista si se negaba.*